

¿El último niño en los bosques?

Tratando el trastorno de déficit de naturaleza en un campamento de invierno para estudiantes de escuela secundaria

Un campamento para estudiantes de escuela secundaria en el lejano norte del Canadá brinda una experiencia realista de inmersión total a la intemperie y tiene resonancia positiva con los alumnos y a la escala comunitaria



por **Claude Doucette, David Kowalski y Peggy Ransom**
traducido por **Anita Klatkiewicz**

En ninguna otra época de la evolución de nuestra especie se han separado tanto los jóvenes de la naturaleza. Obsesionados con proteger a los niños de todo posible contratiempo, maestros y guardianes que rondan estilo helicóptero, no solamente han alienado a los niños del mundo natural sino que los enseñaron temerlo. Esta idea se ha explicado elocuentemente en el libro reciente *Last Child in the Woods (El último niño en los bosques)* por el escritor del medio ambiente Richard Louv.¹ Citando un número de indicadores, Louv demuestra cuán separados de la naturaleza se han puesto los jóvenes. Por ejemplo, el radio del área donde los niños juegan alrededor de la casa se ha hecho dramáticamente más estrecho en años recientes. Ciertamente la idea de jugar afuera —de brincar en las praderas y edificar casas en los árboles— casi ha desaparecido a favor de actividades en un horario como prácticas de fútbol y lecciones de piano. También “la realidad virtual” ha alejado a los niños de la naturaleza, ofreciendo experiencia mediada en vez de directa. En las escuelas, el recreo afuera se ha reducido drásticamente a favor de pasar más tiempo en las aulas de clase. Aún cursos de ciencias naturales se enseñan más y más en laboratorios poco ventilados y en otras instalaciones adentro.

Las personas que desean hacer menos la separación de los humanos y la naturaleza les han pedido cuentas particularmente a los maestros del medio ambiente. Para usar el término de un crítico,

“los conservacionistas prima doñas”, han alienado a los jóvenes de las maravillas de lo salvaje.² Advertencias continuas de “No pise el pasto” y el manejo en escala microscópica del comportamiento de los estudiantes cuando están afuera les han mandado eficazmente el mensaje a los estudiantes “Estás aquí, la naturaleza está allí, y no van a encontrarse nunca.”

Los costos del trastorno de déficit de naturaleza,” como lo explica, son muchos. Él hace un enlace entre la alienación a un número de males físicos y psicosociales, incluso obesidad, asma, y el trastorno de deficiencia de atención. Como resultado, él y otros han llamado por un movimiento de liberación de las aulas de clases, que libera a los niños de prisiones burocráticas y que les guía hacia lo silvestre. Numerosos estudios apoyan a su tesis por mostrar los efectos positivos de “terapia del mundo silvestre” sobre trastornos en los jóvenes.³

Más allá de educación afuera como la conocemos

Hasta “experiencias de la naturaleza” típicas durante dicha “educación afuera” en campamentos de verano y otros lugares tienen graves límites. Mientras provean *exposición* al mundo silvestre, casi completamente fallan en brindar una *experiencia* tota de su poder, furia, y crianza. Sí que lo más moderna que educación afuera se ha puesto (electricidad de la red nacional) malvaviscos comprados de la tienda), lo más que se les han separado a los participantes de los elementos. La experiencia de mayor exposición a la naturaleza para más niños—el campo de verano—está en demasiados casos sencillamente un lugar donde los

padres atormentados pueden dejar a sus hijos para un descanso bien merecido de la responsabilidad de los padres. Como tal, no logra de hacer cara a un número de deficiencias de naturaleza.

Primero, para la mayoría de los niños, el campamento consiste solamente de cinco o seis días que se pasan en un área de bosque sólo unos kilómetros de un animado centro urbano o suburbano. La corta distancia entre la casa y el campamento minimiza la experiencia de estar lejos de un sistema civilizado de apoyo y a la merced de los elementos de la naturaleza. Exposición es una cosa; inmersión es completamente otra. Tomar un curso de idioma extranjero, sabemos, apenas es la misma cosa como vivir con una familia en un país extranjero. Únicamente un periodo extendido de tiempo, lejos de cualquier apoyo civilizado puede darles a los jóvenes unas experiencias auténticas de la naturaleza en su forma silvestre.

Segundo, la utilidad de tanta educación afuera en enseñar destrezas de sobrevivencia tiene que estar llamado en cuestión. Son raras veces que los participantes metan su propio equipo, proporcionen su propio transporte, aseguren su propia agua y lo demás. Usualmente los campamentos son lugares donde no es posible espigar de la tierra las necesidades como leña, como se hace en verdadero terreno salvaje. En vez de esto, comida empaquetada, kit para obrar cuero, y otros productos hechos en una fábrica contribuyen que el campamento parezca más un centro comercial perdido en el bosque que un campamento primitivo en el medio silvestre ¿Les hace seriamente siquiera la pregunta a los jóvenes “Si ustedes se encontraría allí en el mundo salvaje solos--podrían sobrevivir?” Lo dudamos.

Tercero, la experiencia típica de campamento está muy lejos de las prácticas aborígenes del lugar. Los antiguos cazador-recolectores no solamente podían sobrevivir en los locales salvajes, sino también prosperaron, mientras preservaban estos lugares para generaciones futuras. Desafortunadamente, a sus descendientes raras veces les pidan su sabiduría práctica sobre los apoyos de la naturaleza que se encuentra en la tierra y su comprensión profunda de las conexiones entre todas sus criaturas. Una mujer mohicana de medicina, cuando le preguntaron cuándo era la mejor ocasión de cosechar una cierta hierba, respondió “Inmediatamente después de que salgan las luciérnagas.” En vez de relacionar eventos naturales a una construcción humana—un

calendario—su respuesta refleja una perspectiva que los eventos naturales se asocian con otros eventos naturales, y que todo dentro de la naturaleza difunde información a cualquiera persona que esté suficientemente consciente para escucharla. Estas son dos maneras muy distintas de percibir. Sin tales maestros, a los jóvenes les falta la oportunidad de ver lo nutrido de la tierra de primera mano por lentes aborígenes.

Cuarto, los campamentos de verano toman lugar durante la parte del año más benigno, cuando la naturaleza brinda su máximo apoyo. Tales campamentos, entonces, resultan en una experiencia limitada—de hecho, ilusoria de los extremos de temperatura, viento, nieve y lo demás de la tierra. Constituyen “educación afuera” sólo dentro de un estrecho sentido parcial; la gama completa de las condiciones naturales de todo el año en un lugar nunca se sienten imitadamente. Por experimentar solamente la naturaleza benigna, cuando un sitio pasa por su época más templada puede inspirar asombro y provocar un poco de curiosidad y cariño. Sólo una experiencia de los elementos a su más extremo puede provocar temor reverencial y generar respeto. Cuando los jóvenes sienten la fuerza cruda de un paisaje—su influencia irresistible sobre sus vidas—entonces de veras comprenden la naturaleza de la naturaleza. También pueden aprender que, aún bajo condiciones extremas, la naturaleza les puede proporcionar todas sus necesidades. Únicamente una inmersión total bajo tales condiciones extremas les puede enseñar sobrevivir, y así a apreciar completamente la capacidad nutritiva de la tierra.

Quinto, la experiencia del campamento se queda aislada dentro del individuo, sin conexión a la comunidad más amplia. Los participantes pueden ganar algo personalmente del campamento, pero devuelven poco a la sociedad de la cual procedieron. La pregunta de utilidad social---“¿Para qué?”— queda sin respuesta. Esta falta de vínculos sociales explica porque la experiencia del campamento queda epifenómeno, sólo otro escape de las tensiones de la modernidad civilizada, y uno —sin conexión—se desvanece rápidamente con el tiempo. La experiencia que no se incorpora dentro de la cultura local, y como tal fracasa en ganar una significancia más amplia. De hecho, la red completa de relaciones sociales de la cual viene el participante, lejos de ponerse más fuerte, actualmente se pone más débil por tal escapismo.



Izquierda: Colocando una red de pesca en el Lago de Pier. Los alumnos tallaron el hoyo en el hielo por uso de picos de hielo y una pala. Derecha: Después de aprender despellejar y preparar un caribú, los alumnos mayores le enseñan lecciones de anatomía al grupo. Aquí un estudiante explica las partes y funciones del corazón del caribú.

El aislamiento más importante, sin embargo, es la desconexión del campamento de las instituciones formales de educación. El campamento moderno, casi siempre, está totalmente separado de la escuela. Entonces, ¿qué, es lo que el estudiante debe pensar? ¿A la escuela no le importa mi experiencia de la naturaleza?

¿Que la naturaleza no tiene nada de serio para enseñarme? ¿Qué la naturaleza no es para aprender sino para diversión? ¿Qué la escuela, entonces, no es para divertirse sino únicamente para aprender? Al menos algunos jóvenes, creemos, contestarán “sí” a todas las preguntas. Así que preguntamos: ¿Es la separación de la escuela de inmersión directa y profunda con la naturaleza, y su complemento—la proliferación de campamentos de jóvenes y otras instituciones de “educación afuera”—un escenario saludable de aprendizaje? Pensamos que no. Cuando la escuela y el bosque se separan, ambos sufren.

El programa

Para corregir estas deficiencias, un campamento de invierno de 7 a 10 días ha tenido lugar anualmente desde 1995 para los alumnos de la escuela secundaria P.W. Kaeser, una institución de 300 estudiantes a Fort Smith en la región sureste de Lago Great Slave en los Territorios del Noroeste. El sitio es un bosque boreal de crecimiento virgen de una mezcla de píceas y abedules con numerosos lagos en la taiga canadiense.

El campo que tiene lugar en febrero o marzo durante el año escolar, se diseñó para aprender destrezas tradicionales para sobrevivencia, tales como la pesca o la caza con trampas, según la manera de vivir de los Denes—la gente de las montañas, los Chipewyanos, Crees, Dogribes, Slaveys, Gwitch’ines y Hares, quienes viven en los cinco territorios del norte del Canadá. El campamento también pone énfasis en aprender las costumbres de los Dene, las tradiciones orales,

Solamente una experiencia de los fenómenos naturales en su más extremo puede provocar temor reverencial y generar respeto. Cuando los jóvenes sienten la furia natural de un paisaje -- su influencia arrolladora sobre sus vidas entonces sí entienden verdaderamente la naturaleza de la naturaleza.

nombres, puntos de referencia de las rutas, y la importancia de los mayores, especialmente por sus enseñanzas e historias.

A la vez, se diseñó para integrar los aspectos de ciencias modernas dentro de esta matriz cultural. Se enseñan destrezas como orientarse y anatomía, y los alumnos siguen los protocolos científicos del

programa GLOBE (Aprendizaje Global y Observaciones para Beneficiar al Medioambiente) para medir varios factores ambientales. Esto incluye el uso de un sistema de posicionamiento global (SPG) y llevar a cabo estudios de cubierta vegetal, los resultados de los cuales se pueden subir al sitio de red de GLOBE para el uso de científicos.

Al campamento los instructores incluyen ambos guías aborígenes y maestros y profesores universitarios no aborígenes. Todos los guías provienen de los Denes quienes poseen destrezas antiguas como cazar con trampas, hacer albergues de nieve, leer hielo, dar señales con fuego, y desecar y cocinar carnes. Estos maestros tienen una posición especialmente buena para enseñar como la modernidad ha afectado los patrones tradicionales de la naturaleza y a las modas de vida, como los aviones de fletas que van a áreas remotas afectan la migración de caribú. También son capaces de impartir sabiduría no disponible en libros ni en otras fuentes modernas. Por ejemplo, el instructor de caza con trampas señala que, si se tienden una trampa para castores a una distancia de la madriguera de estos animales, entonces se atrapan los animales adultos que son más grandes en vez de los animales menores que tienen la tendencia de quedarse más cerca a su casa. Buena economía (más carne, pellejo más grande), en pocas palabras, es buena ecología (que asegura la próxima generación de animales).

Los instructores no aborígenes son profesores de escuelas secundarias y de universidades con entrenamiento formal en campos académicos de

biología y ecología. También traen una variedad de destrezas del medio silvestre incluyendo usar canoas de agua plana, orientación con mapa y brújula, medicina de urgencia, rastreo de fauna, y la cosecha y preparación de plantas silvestres comestibles y medicinales. Con destrezas en ambos métodos

tradicionales y modernos de vivir en el medio silvestre, pueden ofrecerles a los estudiantes una síntesis de los dos.

A los estudiantes que tienen interés en participar en el campo les invitan a una reunión tres meses antes de la excursión. Llenan una solicitud e historia médica y les dicen que su participación depende de tres criterios: observación al requisito de la escuela que asistan a un mínimo de 80 porcentaje de sus clases; permiso del maestro de cualquier curso en que se suspenden; y permiso escrito de sus tutores legales.⁴

Típicamente, el número de estudiantes que tienen interés está entre veinte y treinta, de los cuales un número bajo de 5 y un número alto de 21 (con un promedio de 10) han terminado por participar. La experiencia ha enseñado que el número ideal es 12, puesto que grupos más grandes planteen problemas de logístico difíciles a manejar y dinámica del grupo que pueden comprometer a los dos el aprendizaje y el placer. Los costos, también se ponen prohibitivos con grupos más grandes, dado que la excursión incluye viajes por moto nieves y vuelos por avión de fleta a las manadas de caribú. Finalmente, como cualquier maestro quién ha encabezado caminatas por las hierbas silvestre u otras excursiones por los bosques sabe, un número grande puede degradar el

paisaje, comprometer comunicación y por eso, el aprendizaje, disminuir el ritmo de todo y minar la cohesión del grupo.

A los estudiantes participantes se les da una lista de ropa y equipo necesarios para el campamento, lo cual incluye artículos como una

Destrezas aborígenes y modernas que se enseñan en el campamento de invierno

Aborígenes

Empacar trineo y tobogán
 Establecimiento de campamento de medio silvestre
 Campamento sin impacto
 Cazar
 Anatomía de mamarios y de peces
 Despellejo de mamíferos y corte de carnes
 Ahumado de carne
 Secar carne
 Termorregulación
 Rastreo y señales de fauna
 Plantas silvestres comestibles
 Conseguir agua
 Plantas silvestres medicinales
 Construcción de iglú
 Construcción de Cobertizo Quinze
 Primeros auxilios en el yermo
 Diseño de tobogán
 Patrones de migración de caribú
 Hábitats de peces, profundidades, hábitos de alimentarse
 Corte de peces en filetes
 Tender líneas de trampa
 Higiene personal
 Sanitación del campamento
 Selección de leña para fuegos
 Talar árboles
 Prender fuegos
 Cocinar en fuego de campaña
 Derretir nieve
 Leer el hielo
 Trasladarse con raqueta para nieve
 Construcción de tipis
 Navegarse natural
 Selección de cordaje
 Atar nudos
 Señales de emergencia
 Observación del clima
 Suministros y técnicas de viajar con mochila

Modernas

Afilar cuchillos y hachas
 Uso y seguridad de sierra de cadena
 Partir madera
 Construcción de estufa de madera usando bidones de petróleo
 Cocinar con estufa de madera y de propano
 Evaluación de calidad de agua
 Viajar, seguridad y mantenimiento de moto nieves
 Pescar en el hielo con tablón jigger
 Cazar caribú con arma de fuego
 Sacar muestras de especímenes para evaluar la salud de fauna
 Necropsia de animales
 Patrones y efectos de incendios regionales de bosques
 Inventario de fauna
 Uso de herramientas para romper y cincelar hielo
 Lectura de mapas tropicales
 Uso de brújula
 Teoría y uso de GPS
 Abastecimiento de combustible a y uso de linternas
 Uso de transmisor-receptor portátil (walkie-talkie)
 Uso de teléfono satélite
 Pilotear en áreas de bosque
 Búsqueda y rescate
 Ecología de nieve
 Freír pan Bannock
 Ecología del bosque

parca y un saco de dormir suficiente gruesos para el ártico. La escuela por su parte, proporciona comida, tiendas de acampar, moto nieves, trineos, y otros suministros y equipo. El equipo colectivo incluye cámaras digitales, computadoras portátiles, teléfonos por satélite, y transmisor-receptor portátil para contactarse de urgencia con las familias y los oficiales de la

escuela y para la coordinación de horarios con los pilotos de los aviones de fleta y los reporteros de los medios de comunicación que a veces visitan el campamento.

Actividades en el campamento

Los estudiantes e instructores se juntan en la escuela la noche antes de salir para poner las cosas en los trineos de las moto nieves y para hacer una revisión a los vehículos. La mañana siguiente el grupo entero sale en moto nieves para viajar más de 80 kilómetros a un lago grande congelado donde hay dos cabinas (para los instructores), pero no hay electricidad con la excepción de un generador de

emergencia. El viaje que dura cinco horas pasa sobre un paisaje despoblado de ríos y lagos congelados, intercalado con “porteos” por grupos densos de picea y abedul, pantanos de espadañas, y matorrales de sauces.

Muchos de los lagos y arroyos tienen por características “desbordes”-la presencia de agua sobre la superficie congelada, lo que presenta el peligro de quedarse varados en lejos de todo. Usualmente la condición se esconde se

oculta debajo de una capa de nieve sin tocar, lo cual actúa como aislamiento que no deja que se congele el agua, aún cuando la temperatura está mucho menos que cero. Como tal, puede ser imposible ver el desborde. Los maestros usan tales ocasiones para enseñar identificar el problema, dónde típicamente ocurre, y como franquearlo. Así los estudiantes aprenden una lección medioambiental de gran importancia poco después de salir de excursión: calentamiento global, que hace más delgada al hielo y hace más común al desborde puede comprometer la vida, propiedad, y la habilidad de viajar con seguridad rápidamente sobre el hielo. Por ejemplo, en 2005, un desborde se midió 60 centímetros en algunos lugares, lo que necesitaba que reubicaran el sitio del campamento.

Al llegar al campamento, de inmediato los alumnos proceden a tender las tiendas de acampar, procurar leña, darles servicio a las moto nieves, y preparar la cena. Los días siguientes están llenos de actividades diseñadas a enseñar destrezas de sobrevivir en el yermo bajo condiciones extremas. Un reto constante es encargarse con temperaturas bajas. Se les entrenan a los estudiantes en las destrezas prácticas de termorregulación, tales como la prevención de congelación de la piel congelada por la escarcha, y se les recuerdan continuamente de la mantra “Coman antes de que tengan hambre, beban antes de que tengan sed, y muévase cuando tienen frío.” Los alumnos aprenden rápidamente el arte de prender fuego con corteza de abedul, y de mantener prendido fuego con leña de árboles piceas que han talado y cortado por su propia cuenta. También se les enseña cortar más de un metro dentro del hielo para procurar agua y colocar redes de pesca. Algunos días la temperatura baja a menos 43° C (menos 45°F) con vendavales ocasionales que soplan del lago congelado lo cual produce temperaturas con factor de frío a causa del viento de menos 60°C (-75° F). Se ajusta continuamente al programa por encontrarse frente a tales condiciones



Un rito último rito de pasaje: una noche en un refugio afuera construido por los estudiantes. Todos se quedaron bien calentitos.

extremas, y flexibilidad por parte de todos resulta necesaria. Los alumnos aprenden que la madre naturaleza tienen su propia agenda, y los cambios frecuentes de horario les enseña lecciones que ninguna conferencia formal les puede enseñar: “Nosotros no controlamos a la naturaleza – la naturaleza nos controla.”

Puesto que las plantas silvestres son escasas en el invierno, con la excepción de té

Labrador y unas pocas otras especies, procurar carne de animales para comida toma alta prioridad junto a mantenerse caliente. Por eso, inmediatamente al llegar, una vez que se haya localizado a las manadas de caribú, los estudiantes están programados en el horario para salir en vuelos del avión de fleta. Igualmente, tienden trampas por caza bajo el tutelaje de un guía aborigen. Por último se tienden redes de pesca debajo del hielo y las revisen diariamente. Los estudiantes aprenden rápidamente que con todos los tres métodos –cazar, cazar por trampas y pescar –tienen éxito en procurar carne (de caribú, de marta, de castores) y pescado (de trucha, de lucio pequeño y de pescado blanco).

Los estudiantes despellejan y cortan en filetes los animales por su propia cuenta para las comidas. A esta carne se suplementan grasas y azúcares en forma moderna (crema de cacahuete, galletas) para asegurar que las temperaturas del cuerpo se mantengan altas por seguridad y los apetitos adolescentes relativamente saciados: un régimen garantizado a hacer aullar de horror a cualquier vegetariano purista. Los estudiantes trabajan en la cocina en turnos de tres para preparar y cocinar todas las comidas de cada día. Los quehaceres incluyen procurar agua de debajo del hielo del lago congelado, prender fuego, almacenar leña para la cabina comedor, limpieza de la cabina y los utensilios de cocinar, y mantener ordenadas a las alacenas. Así aprenden procurar y preparar comidas nutritivas en el bosque más de 80 kilómetros de todo.

Se exponen a los estudiantes a una multitud de otras destrezas demasiado numerosas a describir detalladamente (vea “Destrezas Aborígenes y Modernas” columna al lado). Por ejemplo, practican orientarse con brújula y aprenden identificar té de plantas silvestres y los rastros y señales de numerosos pájaros (cuervos, chara gris y otros) y mamíferos (lince y glotones). En enseñar

todas las destrezas, los maestros ponen énfasis en maneras de usar la tierra con impacto mínimo sin dejar huella.

Como es de esperar, percances menores de todo tipo ocurren diariamente, como resfriados, quemaduras del viento y del sol, escaldarse en el fuego de campaña y ceguera causada por la nieve. Tratamientos han incluido ambas modalidades: aborígen (aplicación de nieve a la congelación por la escarcha), resina de picea para sacar infecciones) y modernas (crema antisépticas, vendas de gasa—Otros problemas han incluido artículos perdidos, falta de leña seca para prender fuegos, acostarse con ropa húmeda, y olvidarse de traer comida y líquidos en excursiones —todas buenas lecciones para que los jóvenes aprendan, aún de modo duro. Si ocurre un problema grave de salud, se lleva al participante por avión al pueblo por avión de fleta.

El último día del campamento, los estudiantes participan en un círculo de compartir de algún tipo (palo de permiso a hablar, fuego en tipi, ceremonia de dar gracias) conducido por un maestro aborígen. Como tal, se les exponen a la “actitud de agradecimiento” indígena por las bendiciones de la naturaleza, como se expresan de modo tradicional sagrado.

Al regresar al pueblo, los alumnos cortan lo que queda de la carne y del pescado y van de puerta en puerta repartiendo la comida a viudos ancianos quienes están en una lista proporcionada por los oficiales del pueblo. De este modo, usan la experiencia del campo para contribuir a la comunidad. Por nuestro punto de vista, estar abrazado por un mayor agradecido del pueblo por la comida que procuraron del bosque y prepararon de su propia cuenta hacer más para el autoestima de los jóvenes que una multitud de consejeros escolares.

Como pago por aguantar la experiencia, los alumnos ganan un crédito académico en Experiencias Afuera o materias relacionadas. La escuela también proporciona una sudadera con la inscripción “Campamento de Invierno PWK—en algunas culturas, lo que hago *se considera* normal,” además de parches de fieltro con las palabras “Campamento de Invierno” para llevar en el campus. También les otorgaron certificados de cazador—trampeador del Departamento de Recursos Naturales.

Medidas de éxito

Que el programa resuena con ambos alumnos y la comunidad más amplia se ha demostrado en una variedad de maneras. Los alumnos expresan un alto nivel de satisfacción con la experiencia. Tales vistas se registran, formalmente e informalmente, dentro de muchos sitios incluso en conversaciones en la cabina, chisme después en los pasillos escolares, y en correos electrónicos de los graduados. Muchos indican que se inscribieron después de oír reportajes laudatorios de participantes anteriores.

Los alumnos, entonces, reaccionan favorablemente, pero, exactamente ¿por qué? Mientras aprecian aprender destrezas nuevas, los términos que más frecuentemente usan para la experiencia del campamento—confianza en sí mismo y autosuficiencia --señalan el enfrentamiento personal de miedo de sobrevivir. Por eso, el campamento, creemos, tiene éxito en cambiar el temor de la naturaleza. Las alumnas, especialmente las jóvenes muy femeninas parecen ganar mucho en este respeto. Los participantes mencionan las actividades diseñadas a esta meta: negociar desborde, navegar en el yermo, dormir en un albergue de nieve hecho por sí mismo, y conducir una misión de búsqueda y rescate en

medio de una noche de frío congelante. Los alumnos aprenden, entonces, que hasta bajo las condiciones más duras, la madre naturaleza les alimenta a sus hijos. La naturaleza no es para temer, descubren, solamente nuestra ignorancia de ella. Por ejemplo, dónde muchos humanos modernos lamentan la llegada de la nieve y regocijan cuando termina, los alumnos del campamento de invierno descubren que la material es más ayuda que ruina (Vea “16 Usos para la Nieve”) en la columna al lado.

Las actividades guiadas (enseñados por los instructores aborígenes tienen un impacto

profundo en el alumno no aborígen. Dudamos que tal alumno afirme jamás en el futuro que el pueblo tradicional sea “atrasado”, cuando les han visto de cerca y personal, sobrevivir y florecer bajo condiciones extremas con facilidad y comodidad. La enseñanza por mentores, demostraciones en que participan, contar historias—todos estos le enseñan al estudiante no aborígen respeto para el pueblo tradicional que ningún texto les puede enseñar.

Los estudiantes también aprenden que cumplir las necesidades de la comunidad más amplia de la abundancia de la naturaleza está profundamente

16 Usos de Nieve

Agua cuando se derrite
Material de albergue y aislamiento
Camuflaje para trampas de animales
Limpieza de manos y cara
Tratamiento de piel congelada por la escarcha
Pista de aterrizaje para avión de fleta
Rastreo de movimiento de fauna
Reflector de luz de luna
Refrigerador de comida
Apoyo para moto nieve
Apoyo para raquetas de nieve
Para enfriar el cuerpo
Señuelo de caza cuando se lanza al aire
Esponja para combustible que se derrame en moto nieves
Para hacer señales de SOS
Material de escultor y lona de artista

recompensativa. Por recibir felicitaciones de los instructores por el pescado sabroso que no solamente pescaron sino también les sacaron los huesos y frito, y sonrisas de agradecimientos de los mayores a quiénes les regala la carne del caribú que han tirado y cortado, quizás se dan cuenta del “encanto” del participante que se proclama es por lo menos tan bueno como las drogas.

Los alumnos aprenden el valor aborigen de “cooperación”, aunque el término más pertinente sería “tribalismo práctico”. Al campamento de invierno en el yermo, cada individuo puede suministrar sus propia leña para un refugio personal. O el grupo puede vivir en un refugio más grande y trabajar juntos, y como tal reducir de manera significativa el gasto total de tiempo, calorías, y recursos naturales. En corto, las maneras aborígenes sirven el propósito doble de sobrevivencia y ecologismo. La lección valiosa que economía buena es ecología buena se gana de primera mano con valor líquido del sudor. Numerosos cambios de comportamiento pueden trazarse razonablemente a la experiencia del campamento. Los alumnos de la escuela secundaria que no siente regocijo por la idea entera de educación de institución, los nombrados alumnos a riesgos, especialmente sacan beneficio. El yermo, hemos aprendido, tiene una manera de nivelar el campo del partido para los alumnos que experimentan el mundo académico como una meta gigantesca. La perspectiva de ir al campamento les da una iniciativa poderosa de quedarse en la escuela y asistir a clases que de otro modo habrían saltado. Aparentemente cambiar totalmente el desorden de déficit de la naturaleza puede cambiar a los alumnos a que sean más inteligentes.

El campamento resuena fuertemente con un público más amplio también, del cual los estudiantes ganan un número de prospectas de carreras brillantes. Los que tienen entrenamiento con GLOBE y otros aspectos del campamento se buscan fuertemente por Parks Canada, por el departamento del Medioambiente de los Territorios del Noroeste y Recursos Naturales, y por el Centro Entre agencia Canadiense de Fuegos de Bosques. Estos empresarios no solamente valoran los alumnos con más experiencia, sino también pueden usar los datos que juntan durante los campamentos.

¿Ningún niño dejado adentro?

El camino al trastorno del déficit de naturaleza está hecho con buenas intenciones. Por desear que sus pupilas conozcan la naturaleza del modo más moderno, los maestros y los guardianes, sin querer, han engendrado una perspectiva unidimensional y

poco profunda. Lo cual induce una alienación basada en temor. La experiencia del campamento de invierno, en contraste, no solamente ayuda a deshacer la separación, sino proporciona un conjunto de destrezas prácticas de las cuáles pueden gozar por inmersión completa en las dos maneras de sobrevivir en aborígenes y modernas. A nuestros ojos, cuando el temor de la naturaleza que se aleja está suplantado por una apreciación que se conecta con la comunidad más amplia, entonces y solamente entonces los jóvenes se sentirán nutridos por ---y tendrán una actitud protectora hacia la Tierra.

Claude Doucette ha guiado campamentos de invierno por 11 años bajo la tutela de guías indígenas, y anteriormente enseñó procesamiento de información a P.W.Kaerer High School a Fort Smith, Northwest Territories. Actualmente enseña a Smiths Falls, Ontario.

David Kowalewski es profesor emérito de Estudios Medioambientales a Alfred University. Ha enseñado varios cursos del yermo, incluso Seguir las huellas de Fauna, Plantas Silvestres, Comibles y Medicinales, y Ecología Profunda. Sus publicaciones aparecieron en *The Journal of Environmental Education*, *Green Teacher*, y otras revistas. Es el autor de *Deep Power: The Political Ecology of Wilderness and Civilization* (Nova Science, 2000).

Peggy Ransom enseña biología y química al colegio P.W. Kaerer a Fort Smith, Northwest Territories, donde ella ha guiado campamentos de invierno durante nueve años. Ella tiene grados en ciencias y educación, y está certificada en primeros auxilios del yermo.

Anita Klatkiewicz, traductora e intérprete de español, tiene maestría en español de la Universidad de Marquette, a Milwaukee, Wisconsin.

Una versión anterior de este trabajo se presentó a la Reunión Conjunta de la Red Canadiense para Educación Medioambiental y Comunicación, Consejo de Instructores de Afuera, Sociedad de Ontario para Educación Medioambiental, y Educación Medioambiental Ontario, a Huntsville, Ontario.

Apuntes:

1. Richard Louv, *Last Child in the Woods: Saving Our Children from Nature-Deficit Disorder*, Chapel Hill, NC: Algonquin, 2005.
2. Matthew Alf, *Edible and Medicinal Wild Plants of Minnesota and Wisconsin*, New Brighton, MN: Old Theology Book House, 2001. Vea también Dan Dagget, *Gardeners of Eden: Rediscovering Our Importance to Nature*, New York: Thatcher Charitable Trust, 2005.
3. Para un resumen, vea see David Kowalewski, *Deep Power: The Political Ecology of Wilderness and Civilization*, Huntington, NY: Nova Science, 2000.
4. Se puede obtener copias de las solicitudes y permiso de Peggy Ransom a ransom@southslave.learnnet.nt.ca.